

AÑO IV

1907

Nº 151



PAGINAS ILUSTRADAS

REVISTA SEMANAL

LITERATURA
CIENCIAS
ARTES
&

Director.

Próspero Calderón

San José de Costa Rica
Tipografía Nacional

PÁGINAS ILUSTRADAS

Cuerpo de redacción

Sección científica

Don J. Fidel Tristan
Don Anastasio Alfaro

Sección literaria

Don Claudio González Rotundo
Don Daniel Ureña

Sección europea

Dr. Don Teodoro Picado (Calibán)

Sección social

Don Justo A. Faco (Gastón de Silva)

Revista de revistas

Don Enrique Hina Suborio

Corresponsal en España (Barcelona)

Don César Nieto

Colaboradores fotográficos

Don H. N. Rudd
Sres. Paynter Bros.
Don Fernando Zamora
Don Max. Rudin
Don Federico Mora C.

Fotografador,

Don Próspero Calderón

NOTAS

Damos el pésame á la familia de la señora doña Raimunda Solano del Valle, fallecida antier en esta capital.

Ayer tuvo lugar la recepción oficial del señor Ministro del Brasil en Centro América y Panamá.

Páginas Ilustradas saluda al Ilustrísimo Obispo de esta Diócesis, Dr. Juan Stork, por ser mañana su día onomástico.

La distinguida señora doña Rosalía Mata v. de Luján se ha servido participarnos el próximo enlace de su hija Amelia con el señor don Salomón Castro Meléndez.

Al dar las más expresivas gracias por la participación, hacemos votos sinceros por la dicha completa del hogar que va á formarse.

Hemos recibido un ejemplar del Informe de don Octavio Quesada sobre límites entre Alajuela y Heredia. Es un trabajo paciente que revela laboriosidad en el autor y que prestará ayuda eficazísima para la justa solución del asunto.

EL CAUDILLO DE LA INDUSTRIA

POR UPTON SINCLAIR

Esta novela habrá de causar honda sensación por diversos conceptos, y, en particular, porque pertenece á un género completamente nuevo y distinto de los frecuentes en las literaturas europeas.

El Caudillo de la Industria es, sin duda, una producción genuinamente norteamericana, pero lleva en sí interés é intención bastantes para merecer el universal aprecio. No es tan sólo un episodio de la vida yanqui, sino una profunda lección para cuantos, desvanecidos por la fortuna, llegan á perder todo afecto humanitario y se convierten en verdaderos casos morbosos por el embotamiento de su sensibilidad.

En otros tiempos era, y lo es aún en muchos países, un héroe militar, un Napoleón, un Moltke, el que fríamente sacrificaba millares de vidas en aras de su ambición ó de sus proyectos de conquista; hoy es el industrial poderoso, el hombre de negocios, el gran financiero, quien sacrifica á millares de seres humanos, lanzándolos á la desesperación y á la ruina, para levantar sobre sus despojos la fábrica de sus inmensas riquezas.

Trátase, pues, de un nuevo tipo humano, muy diferente del que, en sus tiempos, pintaron Le Sage, Balzac, Dickens, Augier y aun el mismo Emilio Zola. Esos millonarios yanquis que saca á la escena Upton Sinclair son cosa nueva; su estudio ha dado lugar á una literatura que los norteamericanos llaman *de exposición* y viene á ser como la revelación de los tremendos crímenes que contra la sociedad se perpetran en las más elevadas esferas del mando de los negocios;

Páginas Ilustradas

✻ Revista Semanal ✻

Año IV



Director, Próspero Calderón



No. 151

De mi jardín

El ritmo lento de las blancas alas
de un enjambre de lindas mariposas
turbaba el sueño de las frescas rosas.....

Brillando al sol la nieve de sus alas,
fingían las alegres mariposas
una lluvia de pétalos de rosas..

Al suelo una cayó...su par de alas,
envidia de las otras mariposas,
quedó entre las espinas de las rosas;

Y un pajarillo, que la vio sin alas,
dispersando el tropel de mariposas,
la devoró debajo de las rosas,

Mientras, tendidas al placer las alas,
el grupo de opulentas mariposas
turbaba el sueño de las frescas rosas.....

Enrique Hine Laborio

Antolín J. Chinchilla

He aquí un artista de vocación.

Nació en medio de las frescuras vivificantes de los campos de Goicoechea, en Guadalupe.

Muy joven, se sintió con inclinaciones á las Bellas Artes, y en habiendo pasado al Liceo de Costa Rica, sus maestros de dibujo, don Próspero Calderón y don José Rojas Sequeira, lo dirigieron y estimularon en esa difícil asignatura.

Después de haber estudiado Grabado y Litografía con el profesor F. E. Lehner, en los años de 1892 y 1893, partió á Europa y, en aquel lugar, asistió á la Escuela de Artes y Oficios de Hamburgo durante dos años, habiendo figurado como alumno de honor durante todo un año, logró al final de este lapso, por unanimidad del tribunal calificador de aquel plantel, la nota de *distinguido*.

En el año de 1896 adquirió, en colaboración de dos compañeros en el ramo de Litografía, en la Exposición de Lübek, una *Mención Honorífica* por dos trabajos á pluma.

Regresado á Costa Rica, en 1897, el Gobierno de don Rafael Iglesias encomendóle la Jefatura de la Litografía Nacional, la cual desempeñó á satisfacción hasta el año 1906.

En la Exposición de Guatemala ganó el *primer premio* en Grabado y Litografía y una *medalla de oro*.

En 1906 conquistó el *tercer premio* en Pintura en el concurso de "La Fiesta del Arte" (paisaje en miniatura).

He aquí el proceso de los triunfos que, mediante una labor asidua y una perseverancia firme, ha alcanzado Chinchilla.

Ultimamente se dedica á la decoración, ramo en que demuestra dotes sobresalientes.

La antigua casa presidencial, el salón del Congreso, la Secretaría de Guerra, el Palace Hotel, la Iglesia de la Soledad, etc., etc., demuestran las capacidades de este artista, en esa faceta de la pintura.

Actualmente trabaja al lado del arquitecto Tenca y ha sido recomendado para la decoración del importante edificio de W. Steinorth y H^o.

Es, Chinchilla, un héroe en el arte, pues en Costa Rica quien puede conquistar esos triunfos, es porque desafía bizarramente dos cosas: la pobreza y la indiferencia general.



Para terminar esta pequeña nota diré que nuestro pintor nacional hizo sus estudios por cuenta de sus padres.

Abrámosle campo y que pase en su carroza de arreboles, sin dianas de trompetas, pero haciendo los resplandores del escudo que puso en su diestra el viejo Marte del Color.

Diógenes Arango



ANTOLIN J. CHINCHILLA

En el obscuro azul del firmamento,
Luzbel batiendo las brillantes alas,
Triste en el fondo, al parecer contento,
Y desprendiendo por doquiera galas
Que iluminan las ráfagas del viento,
Raudo recorre las cerúleas alas,
Hondos dejando de su paso rastros,
Cual si intentara barrenar los astros.

Contempla airado el indomable atleta,
Con su mirada que pavor inspira,
La inmensidad azul de astros repleta.
En las esferas siderales gira,
Al universo con su ceño reta
Y estremeciendo cuanto en torno mira,
Arroja el huracán de las pasiones,
Que esparcen por doquiera sus legiones.

Sacudiendo sus alas de topacio,
Y escudriñando con mirada artera,
Los inmensos abismos del espacio
Detiene su fantástica carrera,
Ay ! pareciendo meditar rebacio,
En la suerte de la infinita esfera.
¿ Imagina, tal vez, en su amargura,
hacer su imperio de la edad futura ?

Estremecido el colosal querube
Levanta incierto gigantesco vuelo,
A la región de lo infinito sube
Y contemplando su perdido cielo,
Desvanecido en rutilante nube,
En las tinieblas surge con recelo.
Y honda tristeza el corazón le agita
Que el imperio del mal Dios se lo quita.

Bernardino de Murga

Lima, 1907.

Sangre seca

Sentado junto al balcón y exhibiéndome aquellos trofeos de su juventud de hombre irresistible, el alegre viejo se sentía remozar, reía picarescamente echando al aire la obscuridad de su boca escueta de raigones y contraía la faz con una mueca de desvergüenza tan rafa que creí ver en él un sátiro, que atrofiado el vigor corporal, pero vivo en la imaginación el deseo inextinguible, aún se recostaba en la yerba á soñar en la frondosidad de los bosques donde jugó con las ninfas.

—Mira—me decía sacando con temblorosa mano una cinta destañida—esto es de una mujer á quien quise mucho... si no se precipita...

Y me miraba bailando maliciosamente los ojillos acuosos; "si no se precipita": había mucha malignidad en esta frase dirigida como un dardo al honor de una mujer que lo había querido.

—Y esto... es de Ismenia, la más ciega en amarme!

Ismenia, doña Ismenia... yo la había conocido siendo muy niño, ahora la recordaba entre sueños, alta y de aspecto severo y no sé qué basca me daba pensar que había recibido los besos de aquel malvado que no respetaba su memoria de persona muerta.

—Ya es tarde—dijo al fin y te cansaría si continuara mostrándote todo lo que guarda este cofre; fui muy afortunado, mucho. Pero mira esto!

Y agarrando una cajita la abrió, mas no contenía lo que se figuraba, porque resultó llena de pequeñas cuentas oscuras adheridas unas á otras como se pegan las frutas que se pudren juntas.

—¿Qué será esto?

No podía recordar é inclinaba la caja de un lado á otro pausadamente.

—¿Qué será esto?

Y tomando la actitud de una persona que busca remembranzas entre el polvo de lo pasado, vi su cabeza de pelo gris, la frente pensativa, aquel dedo apretando los labios, y ya no parecía un sátiro atrofiado que recuerda las horas difuntas; ahora se había extinguido en su rostro la alegría desvergonzada, y se iba recogiendo en sí mismo, contemplando el objeto extraño de cuya existencia se había olvidado.

—¿Qué será esto? Ah! el collarcito de cuentas de una pobre muchacha que fué con migo á la guerra, que no tuvo miedo á las balas y murió un día con las entrañas destrozadas y el cuello roto. ¿Para qué contarte eso?

Y se guardó la historia doliente cuyo recuerdo había conmovido su corazón de pedernal, como si á través de sus ojillos acuosos no leyera yo lo que sus labios guardaban con empeño.

Me figuré á la moza muerta; una hembra robusta con la robustez incitadora de los veinte años, con un seno que no querría consentirse en la estrechez del juboncillo almidonado, el pelo muy negro amarrado á la nuca, los ojos adormilados, la boca dispuesta para el beso y en la solemnidad marmórea de la garganta un collar de cuentas negras que

ondularía constantemente dando paso á las oleadas internas de sangre vigorosa.

Debería estar muy sofocada el día de la batalla y llevaría los labios entreabiertos para poder dar á los pulmones todo el aire que le pedían: correría de un lado á otro dando agua á los heridos; rezaría en voz alta; lloraría á ratos y al fin caería en una charca tibia, moriendo ansiosamente los guijarros del suelo que la iba á poseer. . . . Después, por la tarde, cesados los últimos disparos, el campo lleno de una tristeza infinita como si el mundo fuera á entrar en la noche postrera: las rojas fulguraciones del crepúsculo corriendo horizontales sobre la llanura empapada en el licor derramado por muchas arterias rotas, bañando los relieves de las cosas con una tonalidad sanguinolenta, y acurrucado junto á un cuerpo sin vida, un soldado libertino recogiendo de un coágulo frío las cuentas del collar de vidrio que habían de compartir un lugar en el cofre lujoso, junto al abanico de nácar y la liga perfumada.

Ya no me parecía un sátiro brutal atrofiado.

Luis Fabianca

Ocaña. 1905

Medalla

Para Páginas Ilustradas

Tengo sed y no calmas mis antojos;
Estoy cansado y lucho sin embargo;
Dame á ver la fontana de tus ojos
Y sácame, por Dios, de este letargo.

En mis alcoves cumpliré de hinojos
Tus mandatos, sultana de mi amargo
Padecer, y haré artísticos manojos
Con tu cabello perfumado y largo.

Te llevaré á mis úberes montañas
Donde salta la fuente entre espadañas,
Y entona sus preludios halagüeños

El mirlo parlanchín, y en mi ufaneza,
Acuñaré el perfil de tu cabeza
En la medalla azul de mis ensueños.

Samundo Velásquez

Ocaña.—Colombia -1907



Y mi amada estaba ausente
esa tarde portadora de tristezas infinitas;
ni un mensaje me mandaba,
ni un acento con las brisas,
con las auras retozonas,
con las auras que venfan.....

La ciudad, como una muerta,
con sudario de neblinas,
se mostraba ante mis ojos
al través de mis tristezas infinitas.

No te quiere, bardo iluso,
te ha olvidado, me decían
sombros vagas
que llegaron á manera de estantiguas.....

Las bombillas de la luz incandescente
me miraron como miran las pupilas
de las vírgenes difuntas,
de las vírgenes sin vida.....

¡Qué amargor de la existencia
del que pasa, como un ave fugitiva,
ocultando sus dolores
con irónica sonrisa,
mientras hunden en el alma
sus arpones las tristezas infinitas!

Lisimaco Chavarría

Costa Rica.—1907.



El libro del Eclesiástico, cap. 13, ver. 31, se expresa así: «El corazón del hombre le hace mudar el rostro ó para bien ó para mal.»

Nada tan sugestivo como el gesto. El rostro adquiere una fuerza de expresión que marca perfectamente el estado de ánimo del individuo.

No es simplemente una contracción ó un movimiento que manifiesta un afecto del ánimo.

En nuestro humilde modo de sentir nos parece ésta una materia de cuyo estudio podrían sacar mucho provecho los criminalistas.

Ya que á la ciencia fisiognómica se la ha mirado como supersticiosa debido á los charlatanes que la prostituyeron, detengamos un momento nuestras miradas en este punto, que hallaremos como en un libro abier-

tensión de alguna de las partes del rostro: es algo más; parece tener origen en la impresión que partiendo del corazón recorre el cuerpo. Si así lo apreciamos, observaremos cómo no sólo en el aspecto del semblante se opera el efecto, sino en el cuerpo entero, puesto que el gesto se acompaña amenudo con el ademán, y éste es el movi-



to muchos datos que ilustrarían la mente de los que administran justicia.

La piel rugosa del rostro, la pronunciación de cejas, el tamaño de los ojos, la mayor ó menor fuerza de luz de las pupilas, la configuración



de la boca, la nariz y la barba, etc., forman detalles para el conjunto del estudio.

Es natural que en una persona que tiene la boca, por ejemplo, más pequeña y los labios más gruesos que otra difiera con ésta en gesto. Y así por consiguiente, sucedería comparando otras partes del rostro.

La fotografía sería una valiosa ayuda, pues la placa sensible, en el momento de la confesión de un reo, nos ofrecería bien marcado el gesto del acusado, y luego podría interpretarse conforme con las teorías que se sentarían al respecto.

No hemos pretendido decir la última palabra de la ciencia, necia vanidad sería; pero eso sí,



preocupados siempre por el bien de la humanidad, mucho nos interesamos en seguir todo aquello que se refiere á la pena y al delito, pues hay que trabajar por que vayan disminuyendo el número de víctimas inocentes que sacrifica la justicia misma y el número de canallas que salen absueltos.

Estas líneas son una breve exposición que

iniciamos en el sentido de que sean tomadas en cuenta por quienes, con más ilustración y talento se dedican á abrir más horizontes á la criminalología, por supuesto, si no hallan errada nuestra opinión.

Los grabados que acompañan este artículo sirven para apreciar algunos de los gestos del rostro.

Armando Viquez

Llanto.....

Esquiva á las caricias de su madre
vierte María Isabel copioso llanto
porque cayó en el suelo su muñeca
y se hizo mil pedazos.
¡Cándida y dulce niña!
¡Ojalá en su inocencia siempre ignore
que también la ilusión y la esperanza
son hermosas muñecas que se rompen!

Nieves Lenes

* * *

Páginas Ilustradas en el exterior

Copiamos los siguientes conceptos que emite *El Radical*, semanario de El Tocuyo, Venezuela:

Páginas Ilustradas, Revista semanal de Ciencias, Artes, Literatura, Comercio, etc. Director, Próspero Calderón. San José, Costa Rica. Tip. Nacional. 1906.—Es una publicación preciosa, artísticamente impresa, que no tiene nada que envidiar en punto de elegancia, buen gusto y corrección tipográfica á lo más bello que nos viene de Europa y los Estados Unidos. Son sus redactores don J. Fidel Tristán, don Anastasio Alfaro, don Joaquín García Monge, don Claudio González Rucavado, don Teodoro Picado, don Justo A. Facio, don L. Fernández Guardia y don César Nieto, personas prominentes por su ilustración y cultura, hombres de ciencia unos, poetas y escritores otros. Cuenta además con un lucido grupo de redactores y colaboradores artísticos, cuyos hermosos trabajos engalanan las páginas de tan selecta y simpática Revista; demostración delicada del alto grado de cultura y adelanto alcanzado por Costa Rica, la juiciosa y sensata República que, dando de mano á las guerras civiles, archivó los instrumentos de la infernal y bárbara labor, para entrar con planta segura, bajo el brillante arco de triunfo de la paz, en el campo de la civilización verdadera, que es esa que deposita en los altares de la Patria, con mano pura y reverente, vívida y ubérrima cosecha de bienes que perdurarán en el recuerdo de la sociedad y de la historia, como destellos emanados del alma noble de un pueblo que se afana no sólo por su propia dicha, mas aún en llevar su contingente de luz y de virtud, que son también fuerzas redentoras, á la obra del progreso universal. *Páginas Ilustradas* es, pues, una revista que honra por su mérito efectivo á la prensa hispanoamericana.

Las Hadas Negras

Perdido en el centro de la cordillera, inaccesible á los hombres, el viejo volcán era el sitio más propio para celebrar el aquelarre. Su enorme cráter, apagado desde siglos, parecía entrar de nuevo en actividad, tan grande era el ruido que allí metían todos aquellos seres fantásticos, reunidos en espantosa saturnal, con objeto de practicar á favor de la pálida claridad de la luna misterios horribos.

El conjunto del espectáculo era indescriptible, digno del loco pincel de Goya; una mascarada espeluznante en que figuraban viejas desgredadas y lúbricas, al lado de hermosas jóvenes en lascivas actitudes de bacantes. Feos gnomos, barbudos y deformes, retozaban haciendo sonar las cascabeles de sus gorros, en tanto que horribles brujas, sentadas en cuclillas al rededor de grandes calderos, llenos de filtros y bebestrajos abominables, atizaban las hogueras con sus dedos flacos, armados de largas uñas encorvadas. Multitud de sabandijas, á las que se mezclaban galápagos y culebras, iban arrastrándose por entre las patas de monstruos estrafalarios, parecidos á los que se ven en las gárgolas de las catedrales góticas, sin que nadie se cuidase de ellos.

El tumulto crecía por instantes con la llegada de nuevos asistentes, ansiosos de concurrir al sábado. Los hechiceros y nigromantes volaban por los aires agitando sus negras alas, semejantes á enormes murciélagos, y las brujas cabalgaban sobre palos de escoba. En un extremo, rodeado de sombras, alzabase el trono rústico de S. M. Satán, el soberano todopoderoso, cuya silueta siniestra se destacaba indecisa en la penumbra, cubierta la cabeza por un sombrero empenachado con plumas de gallo negro. A su lado estaba su compañera, la más joven y hermosa de las brujas, desnuda y coronada de flores silvestres.

—*Abracax, abracax, abracax!*—gritó la bruja de pronto.

A esta voz todos enloquecen, y llenando el aire con aullidos frenéticos se precipitan á adorar al soberano. Su compañera le acaricia en medio de la algazara general. Hecho esto comienza el banquete, inmunda orgía en que todos se embriagan con un líquido infernal, á la luz vacilante de las antorchas de pez y los cirios verdes que blanden algunas de las brujas. Todos se aman sin pudor, ebrios de vino y de lujuria. Al banquete sigue la danza, las manos se unen, suenan las flautas y los tamboriles y todos parten en una farándula vertiginosa, vueltas las espaldas á Satán que se yergue fatídico en el centro, bañado su bellido cuerpo por el rojo resplandor de los fuegos, por encima de los cuales van saltando los danzantes.

Llega después la hora de la misa negra y la bruja se prosterna para que sus ancas sirvan de altar. Un demonio se aproxima en ademán de oficiante á consumir el sacrilegio. La escena es terrible, pero de una belleza salvaje que impone y sobrecoge. Un grito de alarma interrumpe de improviso la siniestra burla; cesa el bullicio, al cual sucede un momento de expectante ansiedad.

—¿Quién osa turbar esta fiesta?—pregunta Satán con voz ronca y amenazadora.

—Señor—responde Ariel, uno de sus demonios favoritos, con tres hadas negras que desean verte y probar el alcance de tu poder.

—Tráelas á mi presencia.

Desaparece Ariel y vuelve luego con las tres hadas que tiemblan de pavor á la vista de cosas tan horribles. Rodéanlas gentiles elfos y gnomos, codiciosos de su belleza.

—¿Quiénes sois y qué pretendéis de mí—interroga Satán.

—Poderoso Monarca de las sombras— responde una de ellas, la más hermosa,—venos aquí postradas á tus plantas, en demanda de una gracia que no hemos podido obtener de ninguno de los misteriosos espíritus del mundo. Pero tú, cuyo poder es infinito y para cuya voluntad no existen obstáculos, has de lograrlo si te mueve á compasión nuestra desgracia. Somos hermanas las tres,

nacidas en un mismo día y de una misma madre; y aunque ahora ves nuestros cuerpos negros como el azabache, éramos al nacer más blancas que los nardos.

De cien leguas á la redonda venían gentes á conocernos, tanta era la fama que cundía de nuestra gentileza. Esta fué la causa de la desgracia que nos aflige, porque un hada muy poderosa, enemiga y rival de nuestra madre, resolvió vengarse de ella, destruyendo lo que era su mayor orgullo: la singular hermosura de sus hijas. Vanos fueron todos los cuidados y tiernas solicitudes que se emplearon para sustraernos de la maldad de la rencorosa enemiga. Un día se le presentó la ocasión que tanto deseaba. Dormía nuestra madre sobre la hierba fresca á orillas de un río y nosotras flotábamos sobre una cuna de hojas de nelumbo, escondida en medio de los juncos, cuando sobrevino el hada. Al amparo del traidor silencio con que se fué aproximando burló la vigilancia de nuestra madre, la cual no pudo impedir que nos cubriera con un pérfido velo que poseía la virtud de ennegrecer la más cabal blancura. Todos los medios han sido agotados para destruir el maleficio. Los más hábiles encantamientos han fracasado ante su misterioso poder; negras nos hemos quedado y negras seguiremos siendo si tú no lo remedias. Oh, Satán, señor omnipotente de las tinieblas, sé generoso, compadécete de nosotras y devuélvenos nuestra piel de lirio.

—Accedo á vuestros ruegos—replicó Satán, y volviéndose al concurso añadió con acento imperioso:

—Acudid á mí, voz, negros espíritus de las sombras, brujas y hechiceros gnomos, elfos y lutinos. Obedeced lo que os mando. Juntad vuestra ciencia infernal y preparad un filtro que á estas hadas devuelva su blancura.

A este llamamiento del amo, todos se aproximan en actitud humilde.

—Señor,—exclama una bruja centenaria, horrible y desdentada, el filtro que ha de obrar esa maravilla yo lo conozco, mas para hacerlo se necesitan, entre otras, dos cosas indispensables: la sangre de un recién nacido y el corazón de un avaro.

—Ven aquí, Puck—llamó Satán,—tú, el más listo de mis demonios, parte en el acto y tráenos lo que esta vieja pide. Roba á la madre feliz su tierno hijo y rasga con tu puñal el duro pecho del avaro.

Puck desaparece en una espiral de humo. Antes de un cuarto de hora vuelve triunfante con lo pedido. Entonces la vieja prepara los ingredientes y pronuncia los conjuros. Después lo echa todo en un caldero y revuelve los tizones para cocinar el brebaje, mascullando fórmulas cabalísticas. Brilla la lumbre y comienza de nuevo la ronda infernal en torno de la hoguera. Cada vez son más violentas las llamaradas; pinos enteros se retuercen con estallidos lúgubres, y la vieja no cesa de atizar el fuego. El cráter tiembla de placer como renaciendo á una nueva vida; los diablos mismos admiran la intensidad del incendio y es milagro que no se funda el caldero, que ya está casi blinco.

—El alba, el alba!—exclaman varias voces, y por encanto desaparecen todos. La vieja, ya montada en su escoba, les grita desde muy alto:

—Si el corazón del avaro se ha ablandado el filtro es bueno y bebiéndole recobraréis vuestra blancura.

Ya el fuego ha muerto y las tres hadas se aproximan al caldero, llenas de esperanza. Sacan del fondo el corazón. ¡Oh, dolor! está petrificado! todos los fuegos del infierno no han podido ablandarlo.

Entonces con el pecho lleno de sollozos y cuajados de lágrimas los párpados, alzan también el vuelo; y al llegar á la cúspide del cráter el primer rayo del sol naciente puso en sus negros cuerpos, un reflejo sombrío como el de las perlas negras.

Ricardo Fernández Guardia

En la capital

(SAN JOSÉ, DICIEMBRE DE 1899)

Aunque en los campos
haya nacido,
pláceme el ruido
de las ciudades,
porque si sufro
sólo esa bulla
calma y arrulla
mis tempestades.

Olvidas, niña,
que vengo a verte
¿para ofrecerte
mi hogar natal?
pues bien: si quieres,
si te decides,
pido que olvides
la capital.

Aquí hay palacios

sube a los aires
y se dilata,
la serenata
que da el amante.

Ciudad más linda,
más pintoresca
dundo parezca,
tal vez no se halle:
de aquí prendado
sale el viajero:
mas yo prefiero
mi agreste valle.

Allá las rochas
son más hermosas:
más cadenciosas
las aves trinan: en mi ojo á los po-
si con'

Cuando cerró la noche, alguno de los que habían quedado en el pueblo se refugiaron en la fragua, único edificio, si merece tal nombre, que había quedado en salvo, á la orilla del río, por bajo del puente; otros andaban por las calles como bobos, sin saber qué hacer....

¡Qué tristeza tan grande! Las casas ya destruídas continuaban echando humo de trozos de madera que se iban quemando sin llamas entre los escombros....

De cuando en cuando se sentía algún estallido y saltaba alguna chispa.... Después todo volvía á quedar oscuras y en silencio.....

Dios te libre, hijo mío, concluyó mi abuelo apretándome contra sí: Dios te libre de ver semejantes horrores, que esa es la guerra!»

Luzbel Caballero

Amor de madre

Besaba una amante madre
con el afán más prolijo
á su hermoso y tierno hijo
en los labios y en la sien.
El niño abriendo los ojos
de ternura en los excesos,
devolvía aquellos besos
con otros besos también.

Un ángel del paraíso
esta escena contemplaba
y los besos codiciaba
de la pasión maternal,
y, colocándose al lado
de la madre venturosa,
pedía su alma piadosa
un cariño casi igual.

Así, mirando á la madre
sonriéndose con el niño,
gozosa de su cariño
y acariciando su sien,
piensa el ángel inocente
en la celeste alegría,
porque el ángel confundía
la madre con el Edén.

F. Flores Salido

Puck desaparece y vuelve triunfante con lo pedido. ~~Barro~~ ~~de~~ ~~los~~ ~~magos~~ ~~para~~ ~~con~~ ~~ellos~~
nuncia los conjuros. Después lo echa todo en un caldero y revuelve los tizones para cocinar el brebaje, mascullando fórmulas cabalísticas. Brilla la lumbre y comienza de nuevo la ronda infernal en torno de la hoguera. Cada vez son más violentas las llamaradas: pinos enteros se retuercen con estallidos lúgubres, y la vieja no cesa de atizar el fuego. El cráter tiembla de placer como renaciendo á una nueva vida; los diablos mismos admiran la intensidad del incendio y es milagro que no se funda el caldero; que ya está casi blanco.

—El alba, el alba!—exclaman varias voces, y por encanto desaparecen todos. La vieja, ya montada en su escoba, les grita desde muy alto:

—Si el corazón del avaro se ha ablandado el filtro es bueno y bebiéndole le recobraréis vuestra blancura.

Ya el fuego ha muerto y las tres hadas se aproximan al caldero, llenas de esperanza. Sacan del fondo el corazón. ¡Oh, dolor! está petrificado! todos los fuegos del infierno no han podido ablandarlo.

Entonces con el pecho lleno de sollozos y enajados de lágrimas los párpados, alzan también el vuelo; y al llegar á la cúspide del cráter el primer rayo del sol naciente puso en sus negros cuerpos, un reflejo sombrío como el de las perlas negras.

Picardo Fernández Guardia

La guerra

Y continuó mi abuelo:

«Por la tarde, después que se marcharon los enemigos, se trató de llevar los enfermos y ancianos á otros pueblos. Algunos lloraban y no querían ir... Aquella madre que no hacía más que preguntar por su hijo era engañada con palabras, diciéndosele que había ido á tal ó cual parte: la llevaron al pueblo vecino ya al anochecer y tuvieron que pasar por junto á donde estaba su hijo muerto. Para que no le viera le habían echado un capote encima; pero quedaron descubiertos los pies desnudos, y al verlos, la desgraciada dijo á los que la llevaban:

— ¡Allí hay un muerto... ese será él, el hijo de mis entrañas!

— ¡Cá! no, señora, le dijeron para quitarle aquella idea: será algún enemigo de los que murieron en el tiroteo que hubo esta mañana al entrar.

— Ay, no, replicó ella, los enemigos no tienen esos pies: aquellos son los pies de mi hijo, los conozco ¡los he besado tanto!...

Y decía verdad la pobre madre, que herida mortalmente por el susto y el dolor de aquella jornada, fué á reunirse con su hijo á los pocos días...

Cuando cerró la noche, alguno de los que habían quedado en el pueblo se refugiaron en la fragua, único edificio, si merece tal nombre, que había quedado en salvo, á la orilla del río, por bajo del puente; otros andaban por las calles como bobos, sin saber qué hacer...

¡Qué tristeza tan grande! Las casas ya destruídas continuaban echando humo de trozos de madera que se iban quemando sin llamas entre los escombros...

De cuando en cuando se sentía algún estallido y saltaba alguna chispa... Después todo volvía á quedar oscuras y en silencio.....

Dios te libre, hijo mío, concluyó mi abuelo apretándose contra sí: Dios te libre de ver semejantes horrores, que esa es la guerra!»

Ruzbel Caballero

Noches Teatrales

Jugar con fuego, obra del repertorio antiguo, pero que aún gusta mucho por su música del maestro Barbieri y los bien cortados versos de Ventura de la Vega, fué la que subió á escena en la noche del sábado quince del corriente.

Sobresalieron en ejecución los números: el concertante final del 2º acto y la aria del 3er. acto; ésta última, sobre todo, pues la Millanes (Carlota) estuvo á la altura de sus méritos.

El domingo por la noche se representó la zarzuela de Ramos Carrión y Chapí, *El Rey que rabió*. Tan conocida es esta obra, que se necesita revestirla de alguna novedad ó desempeñarla con acierto, para que no se pesquen á cada rato los defectos en que incurran sus intérpretes.

La señora Millanes, ó estaba enferma ó no se sabía el papel, pues en el recitado anduvo así, así.

La Quiñones conoce esa zarzuela al dedillo y sería de lamentar que no trabajara como trabajó la noche del domingo.

El *Jeremías*, chistosísimo, como que estuvo á cargo de Alfredo del Diestro.

El *Alcalde* se engulló la parte cantable: "Por Dios, vecinos, tened paciencia"....

Una observación: no nos pongan obras que aquí hasta aficionados han representado.

Lo pasado, pasado, obrita escrita por Felipe Pérez y González y que lleva música de Angel Rubio, llenó el primer acto de la velada del último jueves.

La señora Crespo, desempeñó bien su papel de recién casada celosa.

Diestro, Ortiz y Murillo trabajaron con acierto.

Los dos actos siguientes los ocupó la obra *El postillón de la Rioja*.

No hay vejete que no recuerde los buenos tiempos de esta zarzuela que tanto agradaba á los concurrentes del Teatro Municipal (que la tierra le sea leve.)

De modo admirable caracterizó á la *Baronesa del Olmo*, la señora Millanes.

Mathen, ya va moviéndose un poquito más. Quiera el cielo que así siga, á ver si no se nos enfría áel todo.

Ortiz, en su papel de tío de la *Baronesa*, muy aceptable; igual que Miret y Ughetti, caracterizando bien un par de sordos que hicieron reir mucho.

Por ahí dicen que llegó á la Compañía una remesa de libretos. Ojalá para que respete á las venerandas obras que duermen el sueño de los años.

Arturo Manrique

así la baja de los valores ferroviarios, los escándalos de Chicago, las inmensas malversaciones de capitales de las compañías de seguros sobre la vida, la ruina de las pequeñas industrias por el monopolio, etc.

Cabe, sin embargo, á Upton Sinclair el honor de haber inaugurado este nuevo género, pues si bien *El Caudillo de la Industria* apareció con posterioridad á las más celebradas novelas de *exposición*, y aun á la que el mismo autor escribió sobre las infamias de los fabricantes de embutidos y conservas de Chicago,—motivando con ella la información mandada practicar por el presidente Roosevelt,—la obra fué escrita con anterioridad, y no se publicó porque, á la sazón, manifestaron los editores que *era impubliable*, á causa de lo audaz de las pinturas y la trascendencia de las revelaciones sobre los agios financieros.

El peligro estaba en que la forma literaria no quedase relegada á segundo término, ahogada por la fuerza de la narración; más precisamente ahí estriba el principal mérito de la novela, escrita con un vigor, un humorismo,—aunque muy amargo,—y una conciencia artística que producen verdadera admiración. El relato es un modelo de concisa exactitud, hasta el punto de recordar á Próspero Merimée. Nada hay que huelgue en cuanto dice el autor, y pocas palabras le bastan para producir la impresión que pretende. El carácter de los personajes resulta, no de lo minucioso del análisis, sino de sus frases y de sus hechos; las descripciones son rápidas, pero están escogidas de tal manera los rasgos determinantes, que no es menester más para que el lector se dé cuenta del lugar de los sucesos y del aspecto de la escena.

La vida del millonario, héroe de la novela, está trazada etapa por etapa, como si se tratara de la trayectoria que recorre desde su niñez hasta el punto lógico y fatal de su muerte.

A pesar de que los personajes pertenecen al mundo de los negocios, el argumento de la obra excede en fuerza dramática á la más patética invención de los novelistas europeos; las crisis, en plena sociedad metalizada, no ceden en horror trágico á las más formidables catástrofes del teatro griego, y es de ver cómo el Hado de los antiguos tiempos clásicos se deja sentir con igual inexorable fatalidad en el seno de la más moderna de las civilizaciones.

Trátase, en suma, como verá plenamente confirmado el lector, de un libro enteramente nuevo por su asunto, por su factura, por sus condiciones literarias, su inspiración y tendencias, á lo cual hay que añadir, si bien en holgaría casi el decirlo tratándose

de una producción norte-americana, que en nada ofende los más delicados sentimientos, habiendo el autor logrado decir cuanto quería sin necesidad de insistir, ni aun siquiera de enunciarlo; tal es la lógica de los sucesos y la habilidad con que los va presentando el novelista.

Con esta advertencia de lo que es la llamada *novela de exposición*, queda demostrado que hay un campo inmenso sin explorar todavía, siendo, precisamente, el más fértil en los actuales tiempos y aquel en donde se libran hoy las más terribles batallas, no por incruentas, menos mortíferas que las que siembran el estrago á cañonazos.

Era ya hora de salir de los eternos temas de la novela tradicional europea y preocuparse de los conflictos que trae aparejados la lucha por la vida, y aun mejor diríamos, el pugilato por el oro. La iniciativa ha partido de los Estados Unidos, pero en mayor ó menor escala se repite el caso en todas las naciones civilizadas, y, en consecuencia, ofrece *El Caudillo de la Industria* idéntico interés, en América que en Europa.

SALVAT Y C^{IA}. S. EN C. EDITORES.—BARCELONA

La Vie Belge

(Año III—2^a serie.)

Periódico comercial de transacciones internacionales y de gran publicidad, apareciendo en francés con regularidad cada semana, con un tiraje mínimo justificado de 17,500 ejemplares.

Precio de abono por un año:

Bélgica, 5 francos; Holanda, 6 francos; Unión Postal, frs. 7,50.

Abono de prueba por 3 meses: 2 francos para todos los países.

Anuncios económicos:

50, 35 ó 25 céntimos la línea de 40 letras, según el número de inserciones.

Reclamos: precio convencional.

Dirjase la correspondencia, órdenes postales, etc., á

C. MULKAY

9, rue Van de Weyer.—Bruselas, Bélgica.

El periódico LA VIE BELGE se envía á los Agentes diplomáticos y consulares, á las cámaras de comercio del mundo entero y se encuentra en las salas de lecturas de todos los museos comerciales y de los principales hoteles de ambos continentes.

Número espécimen contra fr. 0-15 en sellos postales nuevos de todos los países.

El nuevo Diccionario francés-español y español-francés de Miguel de Toro y Gómez, se distingue de otros similares por su plan enteramente nuevo y sus reformas.

Lo que es:

Un vocabulario sumamente rico en palabras usuales y técnicas de uso corriente en las artes y las ciencias. A cada palabra corresponde la castiza en ambos idiomas siempre que existe. Las definiciones son siempre claras y concisas.

Lo que contiene:

Los sinónimos más usuales.—Los verbos irregulares con su respectiva conjugación.—Las locuciones familiares y los proverbios más comunes.—Los neologismos hoy adoptados y que se encuentran en libros y periódicos á cada momento.—Las preposiciones con su empleo comparado.—Los nombres propios geográficos é históricos que forman un vocabulario especial colocado al fin de cada parte.—La pronunciación figurada exacta en cuanto es posible indicarla.

Lo que se encuentra:

Una clasificación muy metódica en las acepciones, la claridad en la explicación y numerosos ejemplos que contribuyen á la inteligencia de las definiciones, evitando confusiones extravagantes en muchos casos.—Algunas reglas muy útiles para la traducción en ambas lenguas.

A quien se dirige:

A todas las personas deseadas de estudiar estos dos hermosos idiomas, de los más usados en todo el mundo, y de perfeccionarse en ellos.—A todos los que necesitan traducir ó escribir correctamente el español y el francés, cosa muy corriente, no sólo en el comercio y la industria, pero también en la vida privada.

Lo que no se encuentra:

Ninguna palabra licenciosa ó trivial que pueda ofender á la sana moral, de suerte que puede ponerse en manos de la juventud.—Los numerosos galicismos errores ó impropiedades que abundan en otros diccionarios similares.

La parte Frances-Español

redactada con presencia de las mejores obras editadas hasta el día acerca de la lengua francesa, ofrece á los lectores un vocabulario completísimo de todas las voces que entran á formar el idioma francés.

Lo que contiene especialmente la parte Español-Francés:

Todas las palabras que figuran en la

última edición del Diccionario de la Real Academia Española y muchísimas más escogidas en los mejores autores (pasan de 4.000). Los americanismos y provincialismos usados por los buenos escritores españoles é hispanoamericanos.

Corrección

No hemos escatimado ni el tiempo, ni el cuidado, ni el trabajo en tan importante labor. Las pruebas han sido corregidas por el autor y por excelentes correctores franceses que conocen á fondo nuestro idioma.

Precios: 1 tomo en 8º de 1200 páginas, encuadernado en tela, 6 francos.

EL ARTE DE ESCRIBIR EN 20 LECCIONES, por Miguel de Toro y Gómez, 1 tomo en 18º (Librería Armand Colin, 5, rue de Mézières, París), tela inglesa..... 4 fr.

La idea de escribir este libro fué inspirada al autor por la obra del distinguido escritor francés, M. Antoine Albalat, "L'Art d'écrire enseigné en 20 leçons" (5 volúmenes 10-18º, 12ª edición. Librería Armand Colin).

La nueva obra de Miguel de Toro y Gómez, enteramente nueva en la lengua española y que no debe confundirse con los tratados de Retórica, enajados generalmente de términos enrevesados y oscuros y de reglas no siempre aplicables ni prácticas, pone al alcance de todos los que deseen perfeccionar su estilo (médicos, ingenieros, comerciantes, viajeros, aficionados á las letras, bellas artes, etc.) las reglas más esenciales de la composición literaria (estilo, elocución, narración, descripción, retrato, diálogo, correspondencia epistolar), aplicables á los géneros más usuales.

Confirman la teoría abundantes ejemplos y modelos, tomados de los mejores autores. Además, como no basta conocer lo bueno que debemos imitar, sino también, y especialmente, los malos ejemplos de que debemos huir, hay en este libro numerosos ejercicios de corrección, que tienen por objeto textos vivos, tomados, ya de autores contemporáneos, ya de los periódicos, que tanto inducen hoy en la cultura general.

Contiene además interesantes reglas acerca de la lectura, del manejo del Diccionario y de otros puntos no menos interesantes.

Hoy casi todo el mundo debe saber escribir correctamente, y desgraciadamente, en los países de lengua española no suelen saber hacerlo ni aun los que lo tienen por oficio. El daño es cada vez mayor y estamos seguros de que este libro está llamado á prestar muy útiles servicios.

Al final de la obra va un interesante y completo índice alfabético de autores y trozos citados en el cuerpo de la misma.

Forma *El Arte de escribir* un volumen de 310 páginas, esmeradamente impreso y elegantemente encuadernado.